Y Isachar Asno fuerte
Se acostará en los terminos
opimos.
Prof. Atended al prodigio.
Jac. Dan, Culebra enroscada
Estará en los caminos,
Mordiendo el pie al Cavallo,
Porq̃ cayga el Ginete inadver-
Prof. Atēded al prodigio. [tido.
Jac. Gad, guerrero irá prompto
Al Marcial exercicio,
Y Aser, Pan substancial,
Será delicia à Regios apetitos.
Prof. Atended al prodigio.
Jac. Nephtali, Ciervo suelto,
Con elegante estilo
Hablará, y el aumento, [hijo.
Y hermosura será Joseph mi
Prof. Atended al prodigio.
Jac. Benjamin, voraz Lobo,
Al albor matutino
Come la presa, y dexa
El despojo à la tarde dividido.
Prof. Atended al prodigio.
Int. Has escuchado, Luzero,
Tan confusos Vaticinios?
Luz. Todos al fin se reducen
En aquel primer principio,
De q̃ Dios intenta al hombre
Redimir de su delito:
Mayormente el de Judá,
A quien, como vès, ha dicho,
Que será de sus hermanos
Adorado. Buelve à oirlo,
Pues buelve à profetizar.
Jac. Joseph, mi querido hijo,
Si he hallado gracia en tus ojos,
Si (como de ti lo fio)
Dás cūplimiento à mis ruegos,
Y obediencia à mi dominio:
No me niegues el consuelo,
Que por vltimo te pido.
Yo siento, que de mi muerte
Llega el termino precisso,
En la qual llevo el consuelo,
De que à ti te dexo vivo.
Y no quiero, que mi cuerpo
Tenga sepulcro en Egipto,
Sino donde mis Mayores,
Y los tuyos lo han tenido,
Que es en la Cueva Doblada,
Que en Canaan està en el sitio
Del campo, q̃ à Ephrō Hetheo
Comprò Abrahan abuelo mio,
Para su sepulcro, donde
Sara, y èl yazen vnidos,
Y Rebeca, con Isaac,
Y en esse sepulcro mismo
Està Lia; por lo qual,
Que allà me lleves, te pido,
A enterrar con mis Mayores.
Haráslo assi? *Jos.* Obedecido
Serás, como lo has mandado.
Jac. Pues essa mano, que ha sido
De Egipto libertadora,
Aplica à este muslo mio,
Que en los juramentos nuestros
Es el mas solenne rito,

Y

Y jura, que assi lo harás.
Jos. Jurolo por el Dios vivo
De Abrahan, Isaac, y Jacob,
A quienes ha prometido,
Que serán de su Progenie
Todos los hombres benditos,
Quando en su carne las nubes
Llevan el Sacro Rozio
Del Justo, y quando la tierra
Brote al Salvador Divino.
Prof. Escuchad el prodigio.
Besa Jacob el Cetro de Joseph, q̃ tēdrà vna torta de Pan en la punta.
Jac. A quien yo adoro, y à quien
En el Espiritu miro
En tu vara figurado,
No solo à mi carne vnido
Con hipostatica vnion,
Mas en el velo escondido
De essa insignia, q̃ en tu Cetro
De tu providencia indicio
Ha sido: Pues como siempre
Por costumbre se ha tenido
En Egipto, y otras partes,
Que de la hazaña, en q̃ ha sido
El Heroë mas señalado
Hieroglifico esculpido,
Trayga, en que à todos declare
Las hazañas, que antes hizo;
Y como la tuya fue
Aver socorrido à Egipto
Con el trigo, te pusieron
La empressa tambien en trigo
En el fastigio del Cetro,
Que adoro por Sacro Typo
Del mas Alto Sacramento,
Que los venideros siglos
Adorarán, y por quien
El Vaso dirá elegido
De mi hablando, q̃ muriendo
En la Fé, adoré el fastigio
De tu vara, donde veo
Tanto Misterio escondido.
Prof. Atended al prodigio.
Luz. Inteligencia, aunque no
Entiendo, de lo que ha dicho,
Mas que vn horror, vn espanto
De las Espigas, y Trigo,
No me atrevo à esperar mas,
Pues en mi pesar colijo,
Quan terrible será el fin,
De quien es tal el principio.
Huyamos. *Int.* Ya yo vencida,
Respecto de lo que he visto,
Siendo el abismo mi carcel,
Juzgo mi centro el abismo.
Para mi no avrá descanso;
Pues siempre me martirizo,
Si con lo que miro aqui,
Allà con lo que imagino.
Conj. Yo no sirvo aqui, ni allà;
Pues tener nunca ha podido,
A donde està la Evidencia,
La Conjectura exercicio.
Cubrese todo, quedando solo la Profecia, y abrese otro Carro, en que estarà vn Caliz, y Hostia, y dos Coros de Musica.

Prof. Idos, que donde la luz
Se aparece, no han tenido
Las tinieblas permanencia.
Y vosotros, ya no hijos
De Jacob; que el Sacramento
Entre figuras, y visos,
Vieron, sino hijos de Luz;
Pues ya las sombras se han ido,
Y cumplido las figuras
De los Sacros Vaticinios,
Que dixe en tantos Profetas,
Y ya transcendiendo siglos,
La que allà fui Profecia,
A ser aqui Fè he venido,
Sin que cause disonancia;
Pues vn acto es de Fè mismo
Dar credito à lo futuro,
Que darsela à lo no visto;
Pues lo mismo es creer en Dios,
Que creer, porq̃ Dios lo dixo,
Creyendo allà cõtra el tiempo,
Y aqui contra los sentidos.
Pero por si algun curioso
Quiere averiguar prolixo
La erudicion, en lo que
Del Cetro dexamos dicho,
Sobre el Genesis Rabbi
Moyses, nos lo dexò escrito,
Citando el lugar de Pablo,
Sobre adorar el fastigio.
Y aunque no se debe en todo
Dar credito à los Rabinos,
Como aquesta circunstancia
No puede parar perjuizio
A ningun dogma, antes bien
En el acommodaticio
Sentido, à la devocion
Puede ayudar, me he valido
De ella. Y bolviedo al intento,
De la Luz, felizes Hijos,
Que gozais en possessiones,
Lo que solo los Antiguos
Lograron en esperanças,
A Misterio tan Divino,
A tan Alto Sacramento
Dad adoracion, rendidos,
Y entre la ternura, y llanto
Dezid à vozes conmigo,
Que si Dios à los Hebreos
Mostrò con sus beneficios,
Sus Prodigios, y Misterios,
Los nuestros han excedido.

Canta la Profecia sola, y repiten los Coros.

Canta. Pues es el Misterio, de los Misterios,
Y es el prodigio, de los prodigios.
Pues si el Maná tuvo
Sabores distintos,
Este vn sabor tiene,
Pero es infinito;
Porque es el Misterio, de los Misterios,

Y es

Y es el prodigio, de los prodigios.
Si diò vida à Elias
Pan subcinericio,
Este vida eterna
A quien lo ha comido;
Porque es el Misterio, de los Misterios,
Y es el prodigio, de los prodigios.
Si à David sustentaron
Los Panes benditos,
Aqui es alimento,
Y Manjar, Dios mismo;
Porque es el Misterio, de los Misterios,
Y es el prodigio, de los prodigios.
Si Joseph conserva
Siete años el trigo,
Aqui dura el Pan
Infinitos siglos;
Porque es el Misterio, de los Misterios,
Y es el prodigio, de los prodigios.

Con esta repeticion cantando se entran.

LOA

LOA
PARA EL AVTO
DEL DIVINO NARCISO;

Que aunque està con el Auto en el fin de la segunda impression del primer Tomo de las Obras de la Madre Juana, se repiten aqui en gracia de los que tienen el dicho volumen de la primera impression, donde faltan.

Interlocutores.

El Occidente.	*La Religion.*
La America.	*Soldados.*
El Zelo.	*Musicos.*

Sale el Occidente Indio galan con Corona, y la America à su lado de India bizarra con mantas, y cupiles, al modo que se canta el Tocotin; sientanse en dos sillas, y por vna parte, y otra baylan Indios, y Indias cō plumas, y sonaxas en las manos, como se haze de ordinario esta dança, y mientras baylan, canta la Musica.

Mus. NObles Mexicanos,
Cuya estirpe antigua,
De las claras luzes
Del Sol se origina:
Pues oy es del año,
El dichoso dia,
En que se consagra
La mayor Reliquia,
Venid adornados
De vuestras divisas,
Y à la devocion
Se vna la alegria,
Y en pompa festiva
Celebrad al gran Dios de las semillas.

Hincanse de rodillas los hombres, y mugeres, y estàn postrados mientras dança el Occidente.

Music.

Music. Y pues la abundancia
De nuestras Provincias,
Se le debe à el que es
Quien las fertiliza,
Ofreced devotos,
Pues le son debidas,
De los nuevos frutos
Todas las primicias.
Dad de vuestras venas
La sangre mas fina,
Para que mezclada
A su vulto sirva;
Y en pompa festiva
Celebrad al gran Dios de las semillas.

Sientase el Occidente, y las Indias, y cessa la Musica.

Occid. Pues entre todos los Dioses,
Que mi culto solenniza,
Aunque son tantos, que solo
En aquesta esclarecida
Ciudad Regia, de dos mil
Passan, à quien sacrifica
En sacrificios cruentos
De humana sangre vertida,
Ya las entrañas, que pulsan,
Ya el corazon, que palpita:
Aunque son, buelvo à dezir,
Tantos, entre todos mira
Mi atencion, como à mayor,
Al gran Dios de las semillas.

Amer. Y con razon: Pues es solo
El que nuestra Monarchia
Sustenta; pues la abundancia
De los frutos se le aplica:
Y como este es el mayor
Beneficio, en quien se cifran
Todos los otros, pues lo es
El de conservar la vida,
Como el mayor, estimamos;
Pues què importàra, que rica
El America abundàra
En el oro de sus minas,
Si esterilizando el campo
Sus fumosidades mismas,
No dexaran à los frutos,
Que en sementeras opimas
Brotassen? Demàs de que
Su proteccion no limita
Solo à corporal sustento
De la material comida,
Sino que despues haziendo
Manjar de sus carnes mismas,
Estando purificadas
Antes de las immundicias
Corporales, de las manchas
Del Alma nos purifica.
Y assi atentos à su culto
Todos conmigo repitan.

Ellos, y Mus. En pompa festiva
Celebrad al gran Dios de las semillas.

Entranse baylando, y sale la Religion Christiana de Dama Española, y el Zelo de Capitan General armado, y detras Soldados Españoles.

Rel.

Rel. Como siendo el Zelo tu,
Sufren tus Christianas iras
Ver, que vanamente ciega,
Celebra la Idolatria,
Con supersticiosos cultos,
Vn Idolo, en ignominia
De la Religion Christiana?
Zelo. Religion, no tan aprissa
De mi omission te querelles,
Te quexes de mis caricias;
Pues ya levantado el brazo,
Ya blandida la cuchilla
Traygo, para tus venganças.
Tu à esse lado te retira,
Mientras vengo tus agravios.
Salen baylando el Occidente, y America por vn lado, y acompañamiento, y Musica por otro.
Music. Y con pompa festiva,
Celebrad al gran Dios de las
semillas.
Zel. Pues ya ellos salen, yo llego.
Rel. Yo iré tambien, q̃ me inclina
La piedad à llegar, antes
Que tu furor les embista,
A combidarles de paz,
A que mi culto reciban. [pes
Zel. Pues lleguemos, q̃ en sus tor-
Ritos està entretenida.
Music. Y en pompa festiva,
Celebrad al gran Dios de las
semillas.
Llegan el Zelo, y la Religion.
Rel. Occidente poderoso,
America bella, y rica,
Que vivis tan miserables
Entre las riquezas mismas,
Dexad el culto profano,
A que el demonio os incita,
Abrid los ojos, seguid
La verdadera Doctrina,
Que mi amor os persuade.
Occid. Què gentes no conocidas
Son estas, que miro, Cielos,
Que assi de mis alegrias
Quieren impedir el curso?
Amer. Què naciones nunca vistas
Quieren oponerse al fuero
De mi potestad antigua?
Occid. O tu estrangera belleza!
O tu muger peregrina!
Dime quien eres, que vienes
A perturbar mis delicias?
Rel. Soy la Religion Christiana,
Que intẽto, que tus Provincias
Se reduzgan à mi Culto.
Occid. Buen empeño solicitas.
Amer. Buena locura pretendes.
Occid. Buẽ impossible maquinas.
Amer. Sin duda es loca, dexadla,
Y nuestros cultos prosigan.
Mus. y ellos. Y en pompa festiva,
Celebrad al gran Dios de las
semillas.
Zelo. Como, barbaro Occidente,
Como, ciega Idolatria,
A mi Religion desprecias,
Mi

Mi dulce Esposa querida?
Pues mira, que ya està llena
De tu maldad la medida,
Y que no permite Dios,
Que en tus delitos prosigas,
Y me embia à castigarte.
Occid. Quien eres, q̃ atemorizas
Con solo ver tu semblante?
Zelo. El Zelo soy, què te admira?
Que quando à la Religion
Desprecian tus demasias,
Entrará el Zelo à vengarla,
Castigando tu osadia.
Ministro de Dios soy, que
Viendo, que tus tiranias
Han llegado ya à lo summo,
Cansado de ver, que vivas
Tantos años en tu error,
A castigarte me embia:
Y assi estas armadas huestes,
Que rayos de azero bibran,
Ministros son de su enojo,
E instrumentos de sus iras.
Occid. Què Dios? Què error?
Què torpezas?
O què castigos me intimas?
Que no entiendo tus razones,
Ni aun por remotas noticias,
Ni quien eres tu, que osado
A tanto empeño te animas,
Como impedir, que mi gente
En debidos cultos digan:
Mus. Y con pompa festiva,
Celebrad al gran Dios de las
semillas.
Amer. Barbaro loco, que ciego
Con razones no entendidas,
Quieres turbar el sossiego,
Que en serena paz, tranquila
Gozamos, cessa en tu intento,
Si no quieres, que en cenizas
Reducido, ni aun los vientos
Tengan de tu ser noticias.
Y tu Esposo, y vos vassallos,
Negad el oído, y vista
A sus razones, no haziendo
Caso de sus fantasias,
Y proseguid vuestros cultos,
Sin dexar, que advenedizas
Naciones, osadas quieran
Intentar interrumpirlas.
Music. Y con pompa festiva,
Celebrad al gran Dios de las
semillas.
Zelo. Pues la primera propuesta
De paz desprecias altiva,
La segunda de la guerra
Será precisso, que admitas.
Toca al arma, guerra, guerra.
Suenan Caxas, y Clarines.
Occ. Què abortos el Cielo embia
Contra mi! Què armas funestas,
Nunca de mis ojos vistas?
A de mis guardas, Soldados,
Las flechas, que prevenidas
Estàn siempre, disparad.
Amer. Què rayos el Cielo bibra
Contra mi? Què fieros globos
De plomo ardiente granizan?

Què Centauros monstruosos
Contra mis gentes militan?
Dẽt. Arma, arma, guerra, guerra.
Viva España, su Rey viva. *Tocã.*

Trabada la batalla, van entrando por vna puerta, y salen por otra huyendo los Indios, y los Españoles en su alcançe, y detras el Occidente retirandose de la Religion, y America del Zelo.

Rel. Rindete, altivo Occidente.
Occ. Ya es precisso, que me rinda
Tu valor, no tu razon.
Zelo. Muere, America atrevida.
Rel. Espera, no la dés muerte,
Que la necessito viva.
Zelo. Pues como tu la defiendes,
Quando eres tu la ofendida?
Rel. Si, porque averla vencido
Le tocò à tu valentia,
Pero à mi piedad le toca
El conservarle la vida;
Porque vencerla por fuerça
Te tocò à ti, mas rendirla
Con razon, me toca à mi,
Con suavidad persuasiva.
Zel. Si has visto ya la protervia,
Con que tu culto abominan
Ciegos, no es mejor que todos
Mueran? *Rel.* Cesse tu justicia,
Zelo, no les dés la muerte,
Que no quiere mi benigna
Condicion, que mueran, sino
Que se conviertan, y vivan.
Amer. Si el pedir, q̃ yo no muera,
Y el mostrarte compassiva,
Es, porque esperas de mi,
Que me vencerás altiva,
Como antes con corporales,
Despues con intelectivas
Armas: estàs engañada,
Pues aunque lloro cautiva
Mi libertad, mi alvedrio,
Con libertad mas crecida
Adorará mis Deydades.
Occ. Yo ya dixe, que me obliga,
A rendirme à ti, la fuerça,
Y en esto claro se explica,
Que no ay fuerça, ni violencia,
Que à la voluntad impida
Sus libres operaciones:
Y assi aunque cautivo gima,
No me podrás impedir,
Que acà en mi corazon diga,
Que adoro al grande Dios de las semillas.
Rel. Espera, que aquesta no
Es fuerça, sino caricia.
Què Dios es esse, que adoras?
Occ. Es vn Dios, que fertiliza
Los campos, que dá los frutos,
A quien los Cielos se inclinan,
A quien la lluvia obedece,
Y en fin es, el que nos limpia
Los pecados, y despues
Se haze Manjar, q̃ nos brinda:
Mira tu si puede aver
En la Deydad mas benigna,
Mas

Mas beneficios, que haga,
Ni mas, que yo te repita.
Rel. Valgame Dios! què dibuxos,
Què remedos, ò què cifras
De nuestras Sacras verdades
Quieren ser estas mentiras?
O cautelosa Serpiente!
O Aspid venenoso! O Hidra,
Que viertes por siete bocas
De tu ponçoña nociva
Toda la mortal Cicuta!
Hasta donde tu malicia
Quiere remedar de Dios
Las Sagradas maravillas?
Pero con tu mismo engaño,
Si Dios mi lengua habilita,
Te tengo de convencer.
Amer. En què, suspẽsa, imaginas?
Vès como no ay otro Dios
Como aqueste, que confirma
Con beneficios sus obras?
Rel. De Pablo con la Doctrina
Tengo de arguir; pues quando
A los de Athenas predica,
Viendo, que entre ellos es Ley,
Que muera el que solicita
Introducir nuevos Dioses:
Como èl tiene la noticia,
De que à vn Dios no conocido
Ellos vn Altar dedican,
Les dize: No es Deydad nueva,
Sino la no conocida,
Que adorais en este Altar,
La que mi voz os publica.
Assi yo: Occidente escucha,
Oye, ciega Idolatria,
Pues en escuchar mis vozes,
Consisten todas tus dichas.
Essos milagros, que cuentas,
Essos prodigios, que intimas,
Essos visos, essos rasgos,
Que debaxo de cortinas
Supersticiosas assoman,
Essos portentos, que vicias,
Atribuyendo su efecto
A tus Deydades mentidas,
Obras del Dios verdadero,
Y de su Sabiduria
Son efectos; pues si el Prado
Florido se fertiliza,
Si los campos se fecundan,
Si el fruto se multiplica,
Si las sementeras crecen,
Si las lluvias se distilan,
Todo es obra de su diestra;
Pues ni el brazo, que cultiva,
Ni la lluvia, que fecunda,
Ni el calor, que vivifica,
Diera incremento à las plantas,
A faltar su productiva
Providencia, que concurre
A darles vegetativa [sea,
Alma. *Amer.* Quando esso assi
Dime, será tan propicia
Essa Deydad, que se dexe
Tocar de mis manos mismas:
Como el Idolo, que aqui
Mis proprias manos fabrican

De semillas, y de sangre
Inocente, que vertida
Es solo para este efecto?
Rel. Aunque su Essencia Divina
Es invisible, è immensa,
Como aquesta està ya vnida
A nuestra naturaleza,
Tan humana se avezina
A nosotros, que permite,
Que le toquen las indignas
Manos de los Sacerdotes.
Amer. Quanto à esso, convenidas
Estamos; porque à mi Dios
No ay alguno, à quien permitã
Tocarle, sino à los que
De Sacerdotes le sirvan;
Y no solo no tocarle,
Mas ni entrar en su Capilla
Se permite à los Seglares.
Zelo. O reverencia mas digna
De hazerse al Dios verdadero!
Occ. Y dime, aunq̃ mas me digas,
Será esse Dios de materias
Tan raras, tan esquisitas,
Como de sangre, que fue
En sacrificio ofrecida,
Y semilla, que es sustento?
Rel. Ya he dicho, q̃ es su infinita
Magestad immaterial:
Mas su Humanidad bendita
Puesta incruenta en el Santo
Sacrificio de la Missa,
En candidos Accidentes,
Se vale de las semillas
Del trigo, el qual se convierte
En su Carne, y Sangre misma,
Y su Sangre, que en el Caliz
Està, es Sangre, que ofrecida
En el Ara de la Cruz,
Inocente, pura, y limpia,
Fue la Redempciõ del Mundo.
Amer. Ya que essas tan inauditas
Cosas quiera yo creer,
Será essa Deydad, que pintas,
Tan amorosa, que quiera
Ofrecerseme en comida,
Como aquesta, que yo adoro?
Rel. Si; pues su Sabiduria
Para esse fin solamente
Entre los hombres habita.
Amer. Y no veré yo esse Dios,
Para quedar convencida?
Occ. Y para que de vna vez
De mi tema me desista?
Rel. Si verás, como te laves
En la Fuente cristalina
Del Bautismo. *Occ.* Ya yo sé,
Que antes, que llegue à la rica
Mesa, tengo de lavarme,
Que assi es mi costũbre antigua.
Zel. No es aquesse el lavatorio,
Que tus manchas necessitan.
Occ. Pues qual?
Rel. El de vn Sacramento,
Que con virtud de aguas vivas
Te limpie de tus pecados.
Amer. Como me dás las noticias
Tan por mayor, no te acabo
De

De entender; y assi querria
Recibirlas por extenso,
Pues ya inspiracion Divina
Me mueve à querer saberlas.
Occ. Y yo, y mas saber la vida,
Y muerte de esse gran Dios,
Que estar en el Pan afirmas.
Rel. Pues vamos, que en vna idèa
Metaphorica, vestida
De retoricos colores,
Representable à tu vista,
Te la mostraré, que ya
Conozco, que tu te inclinas
A objectos visibles mas,
Que à lo que la Fè te avisa
Por el oido, y assi
Es precisso, que te sirvas
De los ojos, para que
Por ellos la Fè recibas.
Occ. Assi es, q̃ mas quiero verlo,
Que no, que tu me lo digas.
Rel. Vamos pues.
Zelo. Religion dime,
En què forma determinas
Representar los Misterios?
Rel. De vn Auto en la Alegoria
Quiero mostrarlos visibles;
Para que quede instruida
Ella, y todo el Occidente,
De lo que ya solicita
Saber. *Zelo.* Y como intitulas
El Auto, que alegorizas?
Rel. Divino Narciso, porque
Si aquesta infeliz tenia
Vn Idolo, que adoraba,
De tan estrañas divisas,
En que pretendiò el demonio,
De la Sacra Eucharistia
Fingir el Alto Misterio:
Sepa, que tambien avia
Entre otros gentiles señas
De tan Alta Maravilla.
Zelo. Y donde se representa?
Rel. En la Coronada Villa
De Madrid, que es de la Fè
El centro, y la Regia Silla
De sus Catolicos Reyes,
A quien debieron las Indias
Las luzes del Evangelio,
Que en el Occidente brillan.
Zel. Pues no vès la impropriedad
De que en Mexico se escriva,
Y en Madrid se represente?
Rel. Pues es cosa nunca vista,
Que se haga vna cosa en vna
Parte, porque en otra sirva?
Demàs de que el escrivirlo,
No fue idèa antojadiza,
Sino debida obediencia,
Que aun à lo impossible aspira;
Con que su obra, aunque sea
Rustica, y poco pulida,
De la obediencia es efecto,
No parto de la osadia.
Zelo. Pues dime, Religion, ya
Que à esso le diste salida:
Como salvas la objecion,
De que introduces las Indias,
Y

Y à Madrid quieres llevarlas?
Rel. Como aquesto solo mira
A celebrar el Misterio,
Y aquestas introducidas
Personas, no son mas que
Vnos abstractos, que pintan
Lo que se intenta dezir;
No avrá cosa, que desdiga,
Aunque las lleve à Madrid;
Que à especies intelectivas,
Ni avrà distancias, que estorvẽ,
Ni mares, que les impidan.
Zelo. Siẽdo assi, à los Reales pies,
A quiẽ dos Mundos se humillã,
Pidamos perdon postrados.
Rel. Y à su Reyna esclarecida,
Amer. Cuyas Soberanas plantas
Besan humildes las Indias.
Zelo. A sus Supremos Consejos.
Rel. A las Damas, que iluminan
Su emisferio. *Amer.* A sus Inge-
A quiẽ humilde suplica [nios,
El mio, que le perdonen,
El querer con toscas lineas
Descrivir tanto Misterio.
Occ. Vamos, que ya mi agonia
Quiere ver, como es el Dios,
Que me han de dar en comida.
Canta la Religion, y todo el Coro.
Diziendo: Que ya
Conocen las Indias
A el que es verdadero
Dios de las semillas.
Y en lagrimas tiernas,
Que el gozo distila,
Repitan alegres,
Con vozes festivas:
Todos. Dichoso el dia,
Que conoci al gran Dios
de las semillas.

AVTO

AVTO SACRAMENTAL ALEGORICO, INTITVLADO EL DIVINO NARCISO.

Interlocutores.

El Divino Narciso.
La Naturaleza humana.
La Gracia.
La Gentilidad.
La Sinagoga.
Eco, que haze à la naturaleza Angelica.
La Sobervia.
El Amor proprio.
Nimphas, y Pastores.
Dos Coros de Musica.

Salen por vna parte la Gentilidad de Nimpha, con acompañamiento de Nimphas, y Pastores, y por otra la Sinagoga tambien de Nimpha, con su acompañamiento, que seràn los Musicos, y detras muy bizarra la Naturaleza humana oyendo lo que cantan.

Sin. ALabad al Señor todos los hombres.
1. *Cor.* Alabad al Señor todos los hombres.
Sin. Vn nuevo canto entonad
A su Divina Beldad:
Y en quanto la luz alcança,
Suene la eterna alabança
De la gloria de su nombre.
1. *Cor.* Alabad al Señor todos los hombres.
Gẽt. Aplaudid à Narciso plãtas, y flores.
Y pues su Beldad Divina,
Sin igual, y peregrina,
Es sobre toda hermosura,
Que se viò en otra criatura,
Y en todas inspira amores,
2. *Cor.* Alabad à Narciso Fuẽtes, y flores.
Sin. Alabad, *Gent.* Aplaudid,
Sin. Cõ Hymnos, *Gẽt.* Cõ vozes,
Sin. Al Señor, *Gent.* A Narciso,

Sin.

Sin. Todos los hombres,
Gent. Fuentes, y flores.
Ponese la Naturaleza humana en medio de los dos Coros.
Nat. Gentilidad, Sinagoga,
Que en dulces metricas vozes,
A Dios aplaude la vna,
Y la otra celebra à vn hombre,
Escuchadme lo que os digo,
Atended à mis razones; [bas,
Que pues soy Madre de entrá-
A entrambas es bien, q̃ toque,
Por Ley natural, oirme.
Sin. Ya mi amor te reconoce,
O naturaleza, Madre
Comun de todos los hombres.
Gent. Y yo tambien te obedezco;
Pues aũque andemos discordes
Yo, y la Sinagoga, no
Por esso te desconoce
Mi amor, antes te venera.
Sin. Y solo en esso conformes
Estamos, pues observamos,
Ella allà entre sus errores,
Y yo acà entre mis verdades,
Aquel precepto, que impone,
De que vno à otro no le haga
Lo que èl para si no abone:
Y como Padre ninguno
Quiere, que el hijo le enoje;
Assi no fuera razon,
Que à nuestras obligaciones
Faltaramos, con negar
Nuestra atencion à tus vozes.
Gent. Assi es, porq̃ esse precepto,
Porque ninguno lo ignore,
Se lo escrives à tus hijos,
Dentro de los corazones.
Nat. Bien està, que esse respeto
Basta para que se note,
Que como à Madre comun
Me debeis las atenciones.
Sim. Pues dinos, lo que pretendes.
Gẽt. Pues dinos, lo que dispones.
Nat. Digo, q̃ aviendo escuchado,
En vuestras metricas vozes,
Los diferentes objectos
De vuestras aclamaciones;
Pues tu, Gentilidad, ciega,
Errada, ignorante, y torpe,
A vna caduca beldad
Aplaudes en tus loores:
Y tu, Sinagoga, cierta
De las verdades, que oyes
En tus Profetas, à Dios
Le rindes veneraciones:
Dexando de discurrir
En vuestras oposiciones;
Pues claro està, que tu yerras,
Y claro, el que tu conoces,
Aunque vendrà tiempo, en que
Trocandose las acciones,
La Gentilidad conozca,
Y la Sinagoga ignore:
Mas esto aora no es del caso,
Y assi bolviendome à el orden
Del discurso, digo, que
Oyendo vuestras Canciones,
Me

Me he passado à cotejar,
Quan misteriosas se esconden
Aquellas ciertas verdades,
Debaxo de estas ficciones.
Pues si, en tu Narciso, tu
Tanta perfeccion supones,
Que dizes, que es su hermosura
Imàn de los corazones,
Y que no solo la siguen
Las Nimphas, y los Pastores,
Sino las aves, y fieras,
Los collados, y los montes,
Los arroyos, y las fuentes,
Las plantas, yervas, y flores:
Con quanta mayor razon,
Estas summas perfecciones
Se verifican de Dios,
A cuya beldad los Orbes,
Para servirle de Espejos,
Indignos se reconocen,
Y à quien todas las criaturas,
Aunque no huviera razones,
De tan grandes beneficios,
De tan estraños favores,
Por su hermosura no mas
Debieran adoraciones;
Y à quien la Naturaleza,
Que soy yo, con atenciones,
Como à mi centro apetezco,
Y sigo como à mi Norte:
Y assi, pues Madre de entrãbas
Soy, intento con colores
Alegoricos, que idèas
Representables componen,

A la Sinagoga.
Tomar de la vna el sentido,
A la Gentilidad.
Tomar de la otra las vozes,
Y en Metaphoricas frases
A la Gentilidad.
Tomando tus locuciones,
Y en figura de Narciso,
Solicitar los amores
De Dios: A ver si dibuxan
Estos obscuros borrones
La claridad de sus luzes;
Pues muchas vezes conformes,
Divinas, y humanas Letras
Dán à entẽder, que Dios pone,
Aun en las plumas Gentiles,
Vnos visos, en que assomen
Los altos Misterios suyos;
Y assi quiero, que concordes,
A la Sinagoga.
Tu dés el cuerpo à la idèa,
A la Gentilidad.
Y tu el vestido le cortes. [te,
Què dezis? *Sin.* Que por la par-
Que del intento me toque,
Te serviré yo, con darte
En todo lo que te importen,
Los Versos de mis Profetas,
Los Coros de mis Cantores.
Gent. Yo, aunq̃ no te entiẽdo biẽ,
Pues es lo que me propones,
Que solo te dé materia,
Para que tu allà la informes
De otra Alma, de otro sentido,

Que mis ojos no conocen,
Te daré de Humanas Letras
Los Poëticos primores
De la Historia de Narciso.
Nat. Pues bolvéd à las acordes
Musicas, en que os hallè,
Porque quien oyeré, logrè
En la Metaphora el ver,
Que es (en mis amantes vozes)
Vna cosa la que entiende,
Y otra cosa la que oye.
Sinag. Alabad al Señor todos los hombres.
1. *Cor.* Aplaudid à Narciso fuentes, y flores.
Gēt. y 2. *Cor.* Aplaudid à Narciso plantas, y flores.
Sin. Todos los Orbes le alaben,
Y nunca su aplauso acaben,
Los Angeles en su Altura,
El Cielo con su hermosura,
Y con sus giros los Orbes.
2. *Cor.* Alabad al Señor todos los hombres.
Gent. Y pues su Beldad hermosa
Soberana, y prodigiosa,
Es de todas la mayor,
Cuyo sin igual primor
Aplauden los Orizontes.
2. *Cor.* Aplaudid à Narciso fuentes, y flores.
1. *Cor.* Alabad al Señor, &c.
Sin. Las aguas, que sobre el Cielo
Forman cristalino velo,
Y las excelsas Virtudes,
Que moran sus celsitudes,
Todas le alaben conformes.
1. *Cor.* Alabad al Señor, &c.
2. *Cor.* Aplaudid à Narciso, &c.
Gent. A su bello resplandor
Se para el claro farol
Del Sol, y por ver su cara,
El fogoso Carro pàra
Mirando sus perfecciones.
2. *Cor.* Aplaudid à Narciso, &c.
1. *Cor.* Alabad al Señor, &c.
Sin. El Sol, la Luna, y Estrellas,
El fuego con sus centellas,
La niebla con su rozio,
La nieve, el yelo, y el frío,
Y los dias, y las noches.
1. *Cor.* Alabad al Señor, &c.
2. *Cor.* Aplaudid à Narciso, &c.
Gent. Su atractivo singular,
No solo llega à arrastrar
Las Nimphas, y los Zagales,
En su seguimiento iguales,
Mas las peñas, y los montes.
2. *Cor.* Aplaudid à Narciso, &c.
1. *Cor.* Alabad al Señor, &c.
Nat. Que bien fuenan vnidas
Las alabanças acordes,
Que de su Beldad Divina
Celebran las perfecciones,
Que aunq̃ las desdichas mias,
Desterrada de sus Soles
Me tienen, no me prohiben
El que su belleza adore,

Que

Que, aunque justamente airado,
Por mis delitos enormes,
Me desdeña, no me faltan
Piadosos intercessores,
Que le insten continuamente,
Para que el perdó me otorgue,
Y el estar en mi su Imagen:
Bien que los raudales torpes
De las aguas de mi culpa
Toda mi belleza borren;
Que à las culpas, el Sagrado
Texto, en muchas ocasiones
Aguas llama, quando dize:
No la tempestad me ahogue
Del agua; y en otra parte,
Alabando los favores
De Dios, repite David,
Que su Dios, que le socorre,
Le librò de muchas aguas,
Y que los intercessores
Llegan en tiempo oportuno,
Pero que no en los furores
Del diluvio de las aguas;
Y assi bien es, que yo nombre
Aguas turbias à mi culpa,
Cuyos obscenos colores
Entre mi, y èl interpuestos,
Tanto mi ser descomponen,
Tanto mi belleza afean,
Tanto alteran mis facciones,
Que si las mira Narciso,
A su Imagen desconoce.
Digaslo, despues de aquel
Pecado del primer hombre,
Que fue mar, cuyas espumas
No ay alguno, que no mojen,
Tantas Fuentes, tantos Rios
Obscenos de pecadores,
En quien la Naturaleza,
Siempre sumergida, esconde
Su hermosura: O quiera el Cie-
Que mis esperanças topen [lo,
Alguna Fuente, que libre
De aquellas aguas salobres,
Represente de Narciso
Enteras las perfecciones!
Y mientras quiere mi dicha,
Que yo sus cristales toque,
Vosotros, para ablandar
De Narciso los rigores,
Repetid sus alabanças,
En tiernas aclamaciones,
Vniendo à clausulas llanto,
Porque es lo que mejor oye,
Representad mi dolor,
Que vuestras vozes acordes
Puede ser, que le enternescan,
Y piadoso me perdone.
Y pues en edad ninguna
Ha faltado, quien abogue
Por mi, vamos à buscar
La Fuéte, en que mis borrones
Se han de lavar, sin dexar
Las dulces operaciones
De la Musica, diziendo
Entre lagrimas, y vozes:
1. *Cor.* Alabad al Señor, &c.
2. *Cor.* Aplaudid à Narciso, &c.

Entranse, y sale Eco Nimpha, alborotada, la Sobervia de Pastora, y el Amor proprio de Pastor.

Eco. Sobervia, Amor proprio, amigos,
Oisteis en esta selva
Vnas vozes? *Sob.* Ya atendi
Sus clausulas, por mas señas,
Que mucho mas, que el oído,
El corazon me penetran.
Amor. Yo tambien, q̃ al escuchar
Lo dulce de sus cadencias,
Fuera de mi acuerdo estoy.
Eco. Pues, y biẽ, q̃ inferis de ellas?
Sob. Nada, porque solo yo
Conozco, que me molestan,
Como la Sobervia soy,
Las alabanças agenas.
Amor. Yo solo sé, que me cansan
Cariños, que se enderezan,
Como yo soy Amor proprio,
A amar, à quien yo no sea.
Eco. Pues yo os dire, lo q̃ infiero,
Que como mi infusa ciencia
Se distingue de mi proprio
Amor, y de mi Sobervia,
No es mucho, q̃ no lo alcançẽ,
Y es natural, que lo teman:
Y assi, Amor proprio, q̃ en mi
Tan inseparable reynas,
Que hazes, q̃ de mi me olvide,
Por hazer, que à mi me quiera;
Porque el Amor proprio es de tal manera,
Que insensato olvida, lo mismo que acuerda.
Principio de mis afectos,
Pues eres en quien empiezan,
Y tu eres, en quien acaban;
Pues acaban en Sobervia.
Porq̃ quando el Amor proprio
De lo que es razon se alexa,
En Sobervia se remata,
Que es el efecto, que engendra.
Que es aquel, que todas las cosas intenta,
Solo dirigidas à su cõveniẽcia.
Escuchadme: Ya aveis visto,
Que aquesta Pastora bella
Representa en comun toda
La humana Naturaleza,
Que en figura de vna Nimpha,
Con Metaphorica idèa,
Sigue à vna Beldad, que adora,
No obstante, que la desprecia.
Y para que à las Divinas
Sirvan las humanas Letras,
Valiendose de las dos,
Su conformidad coteja,
Tomando à vnas el sentido,
Y à las otras la corteza,
Y prosiguiendo las frases,
Vsando de la licencia
De retoricos colores,
Que son vno, y otro muestran,
Narciso à Dios llama, porque su belleza,

Ni

Ni avrá quien la iguale, ni quiẽ la merezca.
Pues aora puesto, que
Mi persona representa
El ser Angelico, no
En comun, mas solo aquella
Parte reproba, que osada
Arrastrò de las Estrellas
La tercer parte al abismo,
Quiero, siguiendo la mesma
Metaphora, que ella, hazer
A otra Nimpha, que pues ella
Como vna Nimpha à Narciso
Sigue, què papel me queda,
Que hazer, sino à Eco infeliz,
Que de Narciso se quexa?
Pues qué mas Beldad, q̃ la suya immensa?
Ni què mas desprecio, q̃ el que à mi me muestra?
Y assi, aunque ya lo sabeis,
Por lo que à mi me atormenta,
(Que soy yo tal, que ni à mi
Reservo la mayor pena)
Os referiré mi Historia
Con la Metaphora mesma,
Para ver si la de Eco
Conviene con mi tragedia.
Desde aqui el curioso mire si concuerdan [tra.
Verdad, y ficciõ, el sentido, y le-
Ya sabeis, que yo soy Eco,
La que infelizmente bella,
Por querer ser mas hermosa,
Me reduxe à ser mas fea:
Porque viendome dotada
De hermosura, y de nobleza,
De valor, y de virtud,
De perfeccion, y de ciencia,
Y en fin viendo, que era yo,
Aun de la Naturaleza
Angelica, ilustre, mia,
La criatura mas perfecta,
Ser Esposa de Narciso
Quise, è intentè sobervia
Poner mi assiento en su Solio,
Y igualarme à su grandeza,
Juzgãdo, q̃ no era incõsequẽcia,
Que fuera igual suya, quien era tan bella.
Por lo qual èl ofendido,
Tan desdeñoso me dexa,
Tan colerico me arroja
De su gracia, y su presencia,
Que no me dexò (Ay de mi!)
Esperança, de que pueda
Bolver à gozar los rayos
De su Divina belleza.
Yo viendome despreciada,
Con el dolor de la afrenta,
En odio trueco el amor,
En rencores, las ternezas,
En venganças, los cariños,
Y qual Vibora sangrienta,
Nociva ponçoña exhalo,
Veneno animan mis venas:
Que quando el amor en odio se trueca,

Es

Es mas eficaz el rencor, que
engendra.
Y temerosa de que
La humana Naturaleza
Los Laureles, que perdi,
Mas venturosa merezca,
Inventè tales medios,
Formè tal estratagema, [go,
Que à la incauta Nimpha obli-
Sin atender mi cautela,
Que à Narciso desobligue,
Y que ingrata, y desatenta
Le ofenda, viendo, que èl es
De condicion tan severa,
Que ofendido ya vna vez,
Como es infinita ofensa,
La que se haze à su Deydad,
No ay medio, para que buelva
A su gracia; porque es tanta la
deuda, [cerla.
Que nadie es capaz de satisfa-
Y con esto à la infeliz
La reduxe à tal miseria,
Que por mas, que tristemente
Gime al son de sus cadenas,
Son en vano sus suspiros,
Son inutiles sus quexas;
Pues como yo, no podrá
Eternamente risueña
Ver la cara de Narciso:
Con lo qual vengada queda
Mi injuria; porq̃ ya, q̃ no possea
Yo el Solio, no es bien que otra
lo merezca.
Ni que lo que yo perdi,
Vna villana grosera,
De tosco barro formada,
Hecha de baxa materia,
Llegue à lograr, y assi es bien,
Que estemos todos alerta,
Para que nunca Narciso
A mirar sus ojos bueva;
Porque es à èl tan parecida,
En efecto, como hecha
A su Imagen (Ay de mi!
De embidia el pecho rebienta)
Que temo, que si la mira,
Su Imagen, que mira en ella,
Obligará su Deydad,
A que se incline à quererla.
Que la semejança tiene tanta
fuerça,
Que no puede aver, quien no la
apetesca.
Y assi siempre he procurado
Con cuydado, y diligencia
Borrar esta semejança,
Haziendola, que cometa
Tales pecados, que èl mismo
Soltando à Aquario las riendas,
Destruyò por agua el mundo
En vengança de su ofensa.
Mas como es costumbre suya,
Que siempre piadoso mezcla,
En medio de la Justicia,
Los visos de la Clemencia,
Quiso, no obstáte el naufragio,
Que à favor de la primera
Na-

Natante Tabla salvasse
La vida, que aun oy conserva,
Que aun entre el enojo, siẽpre
se le acuerda
La Misericordia, para vsar mas
de ella.
Pero apenas respirò
Del daño, quando sobervia,
Con omenages altivos
Escalar el Cielo intenta,
Y creyendo su ignorancia,
Que era accessible la esphera,
A corporales fatigas,
Y à materiales tareas,
Altivas Torres fabrica,
Pudiendo labrar, mas cuerda,
Immateriales Escalas,
Hechas de su Penitencia.
A cuya loca ambicion,
En proporcionada pena,
Correspondiò, en divisiones,
La confusion de las lenguas,
Que es justo castigo, a q̃ necio
piensa,
Que lo entiende todo, que a
ninguno entienda.
Despues de assi divididos,
Les insisti à tales sectas,
Que ya adoraban al Sol,
Ya al curso de las Estrellas,
Ya veneraban los Brutes,
Ya daban culto à las Peñas,
Ya à las Fuentes, ya à los Rios,
Ya à los Bosques, ya à las Selvas,
Sin que quedara criatura,
Por immunda, ò por obscena,
Que su ceguedad dexara,
Que su ignorancia excluyera,
Y adorando embelesados
Sus inclinaciones mesmas,
Olvidaron, de su Dios
La adoracion verdadera.
Con que amando Estatuas
su ignorancia ciega,
Vinieron casi à transformarse
en ellas.
Mas, no obstante estos delitos,
Nunca han faltado centellas,
Que de aquel primer origen
El Noble ser les acuerdan,
Y pretendiendo bolver
A la Dignidad primera,
Con lagrimas, y suspiros
Aplacar à Dios intentan.
Y si no mirad à Abel,
Que las Espigas agrega,
Y los carbones aplica,
Para hazer à Dios ofrenda.

Abrese el Carro segundo, y dà dando buelta, en elevacion Abel encendiendo la lumbre, y encubrese en cantando.

Canta Abel. Poderoso Dios
De piedad immensa,
Esta ofrenda humilde
De mi mano acepta.

Eco. Al Santo Henoch atended,
Que es el primero, q̃ empieza
A

A invocar de Dios el Nõbre,
Con invocaciones nuevas.

Passa de la misma manera Henoch de rodillas, puestas las manos, y canta.

Henoch. Criador poderoso
Del Cielo, y la tierra,
Solo à ti por mi Dios,
Confiessa mi lengua. [truo
Eco. Ved à Abrahã, aquel monf-
De la Fè, y de la Obediencia,
Que ni dilata matar
Al hijo, aunq̃ mas lo quiera,
Por el mandato de Dios,
Ni duda de la promessa,
De que el numero sus hijos
Igua en de las Estrellas;
Y ved como Dios benigno,
En justa correspondencia,
La victima le perdona,
Y el sacrificio le acepta.

Passa Abrahan como le pintan, y canta el Angel.

Angel. Para herir al niño,
La mano no estiendas,
Que basta aver visto,
Quanto al Señor temas.
Eco. Ved à Moyses, q̃ Caudillo
De Dios, el Pueblo govierna,
Y viendo, que ha idolatrado,
Y Dios castigarle intenta,
Su autoridad interpone,
Y osadamente le ruega.

Passa Moyses con las Tablas de la Ley, y canta.

Moyses. O perdone al Pueblo,
Señor, tu clemencia,
O borreme à mi
De la vida eterna.
Eco. Pero para què es cansaros?
Atended de los Profetas,
Y Patriarchas el Coro,
Que con dulces vozes, tiernas,
Piden el remedio à Dios,
Quieren, q̃ à aliviarlos venga.
1. *Cor.* Abrid, claros Cielos,
Vuestras altas puertas,
Y las densas nubes
Al Justo nos llevan.
Eco. Pues atended misteriosas
A otra peticion opuesta
Al parecer à esta, pues
Dize con vozes diversas:
2. *Cor.* Abranse las bocas
De la dura tierra,
Y brote, qual fruto,
El Salvador de ella.
Eco. Con que los vnos le piden,
Que del Cielo les descienda,
Y que de la tierra nasca
Quieren otros, de manera,
Que ha de tener quiẽ les salve
Entrambas naturalezas: [ciso
Pues yo (Ay de mi!) q̃ en Nar-
Conozco por ciertas señas,
Que es Hijo de Dios, y que
Naciò de vna verdadera
Muger; temo, y con bastantes
Fundamentos, que este sea

El

El Salvador; y por que
A la Alegoria buelva
Otra vez, digo, que temo,
Que Narciso, que desdeña
Mi nobleza, y mi valor,
A aquesta Pastora quiera,
Porque suele el gusto, q̃ leyes
no observa,
Dexar el brocado por la tosca
xerga.
Y para impedir (Ay triste!)
Que sobre la injuria hecha
A mi ser, y à mi hermosura,
Otra mayor no me venga,
Hemos de solicitar,
Que si impedirle, que à verla
No llegue, no sea possible,
Que consigamos, siquiera,
Que en las turbias aguas de su
culpa sea,
Para que su imagen borrada
paresca.
Què os parece?
Sob. Què me puede
Parecer, si de tu idèa
Soy, desde que tienes ser,
Individua compañera,
Tanto, que por assentir
A mis altivas propuestas,
En desgracia de Narciso
Estàs; pero aunque desprecia
El, y toda su faccion
Tus partes, y tu nobleza,
Ya has visto, que quando los
demàs te dexan,
Solo te acompaña siempre
tu Sobervia.
Amor. Y yo, q̃ desde el instante,
Que intentaste tu suprema
Silla sobre el Aquilon,
Poner, y que tu grandeza
Al Altissimo igualara,
Me engendraste, contra essa,
Que representada en visos,
Te dieron à entender, que era
La que (aunque inferior en
naturaleza)
En merito avia de ser mas
excelsa.
Y dandote entonces tu
Por sentida de la ofensa,
Concebiste tal rencor,
Engendraste tanta pena,
Que en odio mortal, que en
rabiosa quexa,
Se bolviò el cariño, trocò
la fineza.
Y assi, si soy tu Amor proprio,
Què dudas, que me paresca
Bien, que pues padeces tu,
El mundo todo padezca.
Padezca essa vil Pastora,
Padezca Narciso, y muera:
Si con muerte de vno, y otro,
Se borran nuestras ofensas.
Eco. Pues tan conformes estais,
En la elevada eminencia,
De esta montaña se oculta,
Acompañado de fieras,

Ee Tan

Tan olvidado de si,
Que ha que no come quarenta
Dias: Dexadme llegar,
Y con vna estratagema
Conocerè si es Divino;
Pues en tanta fortaleza
Lo parece, pero luego
En la hambre, que lo aquexa,
Muestra, q̃ es Hóbre no mas;
Pues la hambre le molesta:
Y assi yo intento llegar
Amorosa, y halaguena,
Que la tentacion, quien duda,
que sea
Mas fuerte, si en forma de vna
muger tienta.
Y assi vosotros estad,
De todo quanto suceda [mos,
A la mira. *Los 2.* Assi lo harè.
Pues acompañarte es fuerça.

Descubrese vn monte, y en lo alto el Divino Narciso de Pastor galan, y algunos animales, y mientras Eco va subiendo, dize Narciso en lo alto.

Nar. En aquesta montaña, que eminente
Al Cielo besa con la altiva frente,
Sintiendo agenos, como proprios males,
Me acompañan los simples animales,
Y las canoras Aves,
Con musicas suaves,
Saludan mi hermosura,
De mas luziente Sol, Alva mas pura.
No recibo alimento
De material sustento;
Porque està desquitando mi abstinencia,
De algun libre bocado la licencia.

Acaba de subir Eco, y dize cantando en tono recitativo.

Eco. Bellissimo Narciso,
Que à estos humanos valles,
Del Monte de tus glorias,
Las Celsitudes traes.
Mis pesares escucha,
Indignos de escucharse,
Pues ni aun en esso esperan
Alivio mis pesares.
Eco soy, la mas rica
Pastora de estos valles,
Bella dezir pudieran
Mis infelicidades.
Mas, desde que severo
Mi beldad despreciaste,

Las que cantè hermosuras,
Ya las lloro fealdades.
Pues tu mejor conoces,
Que los claros Imanes
De tus ojos arrastran
Todas las voluntades.
No estrañarás el ver,
Que yo venga à buscarte;
Pues todo el mundo adora
Tus prendas Celestiales.
Y assi vengo à dezirte,
Que ya, que no es bastante,
A ablandar tu dureza,
Mi nobleza, y mis partes;
Siquiera por ti mismo
Mires interesable
Mis riquezas, atento
A tus commodidades.
Pagarte intento, pues
No será disonante,
El que venga à ofrecerte,
La que viene à rogarte.
Y pues el interes
Es en todas edades,
Quien del Amor aviva
Las viras penetrantes,
Tiende la vista à quanto
Alcança à divisarse,
Desde este monte excelso,
Que es injuria de Atlante.
Mira aquessos ganados,
Que inundando los valles,
De los prados fecundos
Las esmeraldas pacen.
Mira en candidos copos
La leche, que al quaxarse,
Afrenta los Jazmines
De la Aurora, que nace.
Mira, de Espigas roxas
En los campos formarse
Pagizos chamelotes,
A las olas del ayre.
Mira de essas Montañas
Los ricos minerales,
Cuya preñez es Oro,
Rubies, y Diamantes.
Mira en el Mar sobervio,
En conchas congelarse
El llanto de la Aurora,
En Perlas Orientales.
Mira de essos Jardines
Los fecundos frutales,
De especies diferentes,
Dar frutos admirables.
Mira con verdes Pinos
Los montes coronarse,
Con arboles, que intentan
Del Cielo ser Gigantes.
Escucha la armonia
De las canoras Aves,
Que en Coros diferentes,
Forman dulces discantes.
Mira, de vno à otro Polo,
Los Reynos dilatarse,
Dividiendo Regiones
Los brazos de los mares.
Y mira, como surcan,
De las veleras Naves

Las ambiciosas Proas
Sus ceruleos cristales.
Mira entre aquellas grutas
Diversos animales,
A vnos salir ferozes,
A otros huir cobardes.
Todo, bello Narciso,
Sujeto à mi dictamen,
Son possessiones mias,
Son mis bienes dotales.
Y todo serà tuyo,
Si tu con pecho afable,
Depones lo severo,
Y llegas à adorarme.

Narc. Aborrecida Nimpha,
No tu ambicion te engañe,
Que mi belleza sola
Es digna de adorarse.
Vete de mi presencia
Al Polo mas distante,
A donde siempre penes,
A donde nunca acabes.

Eco. Ya me voy, pero advierte,
Que desde aqui adelante,
Con declarados odios,
Tengo de procurarte
La muerte, para ver,
Si mi pena implacable
Muere, con que tu mueras,
O acaba, con que acabes.

Cubrese el monte, y sale la Naturaleza humana.

Nat. De buscar à Narciso fatigada,
Sin permitir sossiego à mi pie errante,
Ni à mi planta cansada,
Que tantos ha ya dias, que vagante
Examina las breñas,
Sin poder encontrar mas que las señas,
A este bosque he llegado, donde espero
Tener noticias de mi Bien perdido,
Que si señas confiero,
Diziendo està del Prado lo florido,
Que producir amenidades tantas,
Es por aver besado ya sus plantas.
O quantos dias ha, que he examinado
La selva flor à flor, y planta à planta,
Gastando congoxado
Mi triste corazon, en pena tanta,
Y mi pie fatigando vagabundo,

Tiempo,

Tiempo, que siglos son, selva, que es mundo.
Diganlo las edades, que han passado,
Diganlo las Regiones, que he corrido,
Los suspiros, que he dado,
De lagrimas los rios, que he vertido,
Los trabajos, los yerros, las prisiones,
Que he padecido en tantas ocasiones.
Vna vez por buscarle me toparon
De la Ciudad las Guardas, y atrevidas,
No solo me quitaron
El manto, mas me dieron mil heridas
Las Centinelas de los altos muros,
Teniendose de mi por mal seguros.
O Nimphas, que habitais este florido,
Y ameno Prado, ansiosamente os ruego,
Que si acaso al querido
De mi Alma encontrareis, de mi fuego
Le noticieis, diziendo el agonia,
Con que de Amor enferma el Alma mia.
Si quereis, que os dé señas de mi Amado,
Rubicundo esplendor le colorea,
Sobre Jazmin nevado,
Por su cuello rizado Ofir passea,
Los ojos de Paloma, que enamora,
Y en los raudales transparentes mora.
Myrra olorosa de su aliento exhala,
Las manos son al torno, y estàn llenas
De Jacintos, por gala,
O por indicio de sus graves penas,
Que si el Jacinto es *Ay*, entre sus brillos
Ostenta tantos *Ayes*, como anillos.
Dos Colunnas de marmol, sobre basas
De oro, sustentan su edificio bello,
Y en delicias no escasas,

Suavis-

Suavissimo es, y eburneo el blanco cuello,
Y todo apetecible, y desseado:
Tal es, ó Nimphas, mi Divino Amado.
Entre millares mil es escogido,
Y qual Granada luze sazonada,
En el Prado florido,
Entre rusticos arboles plantada,
Assi, sin que ningun Zagal le iguale,
Entre todos los otros sobresale.
Dezidme donde està, el que mi Alma adora,
O en què parte apacienta sus Corderos,
O hàzia donde, à la hora
Meridiana, descansan sus Luzeros,
Para que yo no empieze à andar vagando,
Por los rediles, que lo voy buscando.
Mas por mi dicha ya cumplidas veo
De Daniel sus Semanas misteriosas,
Y logra mi desseo
Las alegres promessas amorosas,
Que me ofrece Isaias
En todas sus Sagradas Profecias.
Pues ya naciò aquel Niño hermoso, y bello,
Y ya naciò aquel Hijo delicado,
Que serà gloria el vello
Llevando sobre el hombro el Principado,
Admirable Dios fuerte, y Consejero,
Rey, y Padre del siglo venidero.
Ya brotò aquella Vara misteriosa
De Jessé la Flor bella, en quien descansa,
Sobre su copa hermosa,
Espiritu Divino, en que afiança
Sabiduria, Consejo, Inteligencia,
Fortaleza, Piedad, Temor, y Ciencia.
Ya el fruto de David tiene la Silla

De

De su Padre, ya el Lobo, y el Cordero
Se junta, y agabilla,
Y el Cabritillo con el Pardo fiero,
Junto al Osso el Bezerro quieto yaze,
Y como Buey el Leon las pajas pace.
Recien nacido Infante quieto juega,
En el concavo de Aspid ponçoñoso,
Y à la caberna llega
De Regulo nocivo, Niño hermoso,
Y la manilla en ella entra seguro,
Sin poderle dañar su aliento impuro.
Ya la señal, que Achaz pedir no quiso,
Y Dios le concediò, sin el pedilla,
Se vé, pues ya Dios hizo
La nueva, la estupenda maravilla,
Que à la naturaleza tanto excede,
De que vna Virgen pâra, y Virgen quede.
Ya à Abrahan se ha cumplido la promessa,
Que Dios reiterò à Isaac, de que serian
En su Estirpe, y Nobleza,
Bendecidas las gentes, que nacian,
En todas las naciones,
Para participar sus Bendiciones.
El Cetro de Judá, que ya ha faltado,
Segun fue de Jacob la Profecia,
Dà à entender, que ha llegado
Del Mundo la esperança, y la alegria,
La salud del Señor, que èl esperaba,
Y en Proferico Espiritu miraba.
Solo me falta ya vèr consumado
El mayor Sacrificio: O si llegara,
Y de mi dulce Amado
Mereciera mi amor mirar la cara!
Seguiréle por mas, que me fatigue;

Pues